

En mi concepto, hay que dar a la escuela una orientación nueva, hacia lo que nos está cayendo del cielo, hacia lo espiritual, si queremos que ella sea, verdaderamente, el más poderoso instrumento para realizar el adelanto de la humanidad.

Yo quisiera que se enseñaran a los niños ciertas verdades eternas,—aunque ellas vinieran a perturbar sus arraigados prejuicios,—porque estas verdades tendrían una influencia decisiva sobre todos los actos de su vida. Las más importantes, que deberían servir de base de la educación escolar serían: Dios existe; su obra, el Universo, es su manifestación; el hombre verdadero es una chispa o emanación de Dios; es divino en su esencia y en su naturaleza; el plan de Dios es la evolución, que conduce lentamente, todas las cosas, de los peldaños más bajos de la existencia a la condición gloriosa de las más altas Jerarquías celestes; todos los seres, todas las almas deben ser, algún día, glorificados; la bienaventuranza final es el destino de todas las almas. Según esto, el fin de la existencia, o mejor dicho, de las existencias,—puesto que la evolución no puede realizarse de un golpe,—no es tener dinero, ni poder, ni placer, por más que estos elementos, bien aplicados, puedan facilitar el camino hacia la evolución superior del espíritu, en la que únicamente se encuentra la felicidad perfecta. El espíritu que existe en el fondo de cada ser humano, es *el mismo* de todos los seres humanos y se confunde con el Espíritu Universal. Todos, pues, somos uno; todos somos parte del Uno absoluto; a todos anima un espíritu Común de Vida que es el Espíritu de Dios mismo. Este conocimiento debe hacer nacer en nosotros un sentimiento de solidaridad y amor ilimitados hacia todas las cosas. Nuestro destino está enlazado con el destino de la humanidad entera. «El pecado y el oprobio de cualquier hombre o de la humanidad entera, son nuestro pecado y nuestro oprobio. El vestido manchado, cuyo contacto nos repugna, fué nuestro ayer, o lo será mañana, y si horrorizados apartamos los ojos de él, cuando caiga sobre nosotros, más se adherirá a nuestros hombros. El hombre que se cree justo se prepara un lecho de cieno. No condenemos al hombre que sucumbe; tendámosle la mano, como a un peregrino hermano nuestro, cuyos pies se han entorpecido en el fango del camino!»

Enseñemos a los niños que la riqueza, el poder y el placer, como tendencia exclusiva, son cosas efímeras e irreales y que lo único real es lo eterno. Digámosles que el Universo está regido por una Ley Soberana de Justicia, de Sabiduría y de Amor, que da a

cada cual lo que merece y coloca a cada uno en el lugar que le corresponde; enseñémosles que nosotros estamos tejiendo, con nuestra propia mano, la trama de nuestro destino, y si violamos aquella Ley de Amor, la consecuencia será dolor; pero dolor que se agota, que está en proporción del mal causado. Enseñémosles que la tierra podría ser un centro de paz y de dicha, si el amor verdadero, que siempre da y nunca pide, reinara en nuestro corazón y que **ESTÁ EN NUESTRO PODER HACER QUE ESTO ASÍ SEA**. Enseñémosles que el ideal de la vida del hombre no debe ser la lucha, la acometividad y el dominio, sino el servicio desinteresado a los demás, la renunciación de sí mismo y el sacrificio de la personalidad y demostrémosles que no hay modo de ser felices sino procurando que los demás lo sean.

Si esta enseñanza se impartiera en todas las escuelas y los maestros procuraran que los niños *vivieran en ella*, ella inundaría de resplandores el mundo. Los más difíciles problemas que actualmente contempla la humanidad, presa de agonía y de espanto,—a causa de lo que se ha venido enseñando por siglos,—serían resueltos. La miseria, la ignorancia y el dolor desaparecerían bajo el influjo mágico del amor. Tomemos por ejemplo el grave problema económico de Costa Rica. Nos ahoga una deuda formidable. Ella paraliza el comercio y seca las fuentes vivas de la riqueza. Y sin embargo los costarricenses tienen riqueza suficiente para pagar esa deuda,—contraída por nosotros y para nosotros,—pero no la pagan porque cada cual se cree separado de los demás y trabaja para sí solamente.

Violando así la Ley de Amor, cada cual se arruina a sí mismo y está hundiéndose el país en un abismo sin fondo, mientras que por un acto generoso de desprendimiento, la situación se normalizaría, produciendo el bienestar de todos.

Dije antes que un pensamiento nuevo está cayendo en la mente del mundo. Este pensamiento es de fraternidad, de cooperación, de servicio. Está sonando, en el reloj del universo, la hora solemne de una gran evolución, preparada por la Mente divina. Pongamos oído atento a este llamamiento, si no, fracasaremos.

Aun en el orden religioso, una evolución está teniendo lugar. Las antiguas prácticas devocionales, emotivas de las religiones del mundo, están cediendo lugar a una corriente espiritual nueva, de acción, de todos en favor de todos, que induce a los hombres a trabajar en beneficio de los ignorantes, de los necesitados, de los que sufren, de los que están llenos de miserias del cuerpo y del alma; que ennoblece todo acto, crea decisión, voluntad y poder, que cuando se desenvuelva suficientemente,—y en esta obra, la escuela debería cooperar, como factor de primer orden,—podrá vencer todos los obstáculos y mover los cimientos de las montañas.

Si este espíritu fuera el que infundiera vida e inspiración a la escuela, ¿significaría esto el menosprecio de las matemáticas, de la geografía, de la música, de la cultura física, de la ciencia y del arte en general? ¿Significaría esto el aniquilamiento de la ambición, que es la palanca que induce a la realización de grandes obras? De ninguna manera; el estudio de la ciencia y el cultivo del arte, adquirirían a los ojos de los niños un nuevo atractivo y un más poderoso encanto. El niño cultivaría las ciencias y el arte con una ambición nueva y más alta: la de servir mejor a la humanidad; su ideal de trabajo sería más noble, más elevado; en vez de estar al servicio del egoísmo, de lo inferior, adquiriría los caracteres de lo divino. Este espíritu de vida nuevo modificaría fundamentalmente el carácter de la escuela. En ella no se contemplarían jamás problemas disciplinarios. El amor sería la base sobre la que reposaría la escuela nueva, grande, ideal, fecunda en bienes, irradiando luz, centro de paz y de dicha, semillero de la humanidad nueva, cuyo advenimiento ansiamos todos, destinada, a realizar, bajo una Dirección y un Poder superiores, los más gloriosos destinos.

Febrero 4 de 1922.

(Envío del Autor).

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	€ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 >>
La página de avisos, por inserción.....	20-00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.